

Esperanza Velázquez Bringas: de letras revolucionarias y convicciones feministas

*Rebeca Monroy Nasr**

Postulado: 19.10.2021 / Aprobado: 14.03.2022

La historia del encuentro

hace años estaba revisando la sección gráfica del Archivo General de la Nación para mi investigación doctoral: cientos de cajas del fondo Enrique Díaz, Enrique Delgado, Luis Zendejas y Manuel García (conocido como Fondo Díaz, Delgado y García), se conservaban con los negativos y algunos positivos que habían producido bajo el nombre de la agencia “Fotografías de Actualidad”, en donde Enrique *El Gordito* Díaz era su creador y dirigente principal.

Estas cajas resguardaban el archivo de medio millón de negativos, la mayoría placas de tamaño 5 × 7 pulgadas en vidrio o acetato, también había negativos 4 × 5 y 6 × 6 cm; los que menos encontré fueron de 35 mm, lo cual me hablaba de una preferencia técnica de los socios de esa agencia, seguramente para conservar la calidad de sus imágenes que solían publicarse en las portadas de las páginas de las revistas ilustradas desde los años veinte hasta después de la muerte de Enrique Díaz en mayo de 1961, aunque la agencia subsistió con menor fotoproducción, al parecer, hasta 1980.¹

Entre los múltiples nombres e indicadores que los fotógrafos ponían en el lomo de las cajas de los papeles o películas de la época que reciclaban para su archivo, aparecían varias rotuladas al parecer por la mano de Enrique Díaz. Encontré varias que decían, a la letra: “E. V.B.”, y otras señalaban: “Señorita Bringas”. Llamaron mi atención porque la señorita Bringas tenía su propio nombre rotulado y no estaba inmersa como otros cientos de personajes en las cajas con generalidades como: “Retratos”, “Mujeres”, “Concursos”, “Juicios”, entre muchos otros. El nombre me persiguió por varios años, pues seguramente era alguien notable en la época y era evidente que se había perdido como muchas otras mujeres que la historia patriarcal no menciona.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. Correo electrónico: <remona@mac.com>.

¹ Para más información, véase Monroy Nasr (2003).

Se dice por ahí, con un acento casi mágico, que los temas eligen al investigador o investigadora, y me parece que en mi caso ha sido así. Creo que ellas, estas mujeres excepcionales de los años veinte eligen ser develadas y las encuentro en el camino de las imágenes; así, entre los haluros y bromuros de plata me llevan de la mano para rehacer sus biografías laborales y de vida. Justo fue el caso con Ma. Teresa de Landa, Señorita México en 1928 y autoviuda, en 1929. María Teresa apareció en dos imágenes icónicas de Enrique Díaz, elegidas por el ojo experto de la fotógrafa y curadora Mariana Yampolsky para la exposición y el libro *Bailes y balas*. Mariana me invitó en ese momento a organizar una cronología de la agencia y un texto que hablara de las primeras publicaciones del fotoperiodista. Después de ello —y de mi tesis doctoral— me dediqué a trabajar a la Miss México 1928, investigación que implicó una década de labores que dieron un fruto muy atractivo y revelador de una historia de género en los años veinte del siglo pasado.²

Así encontré o, más bien, me encontró Esperanza Velázquez Bringas, a quien le dedicaba tiempo en paralelo de otras investigaciones que desarrollaba para poder indagar en su vida. Aquellas primigenias fotografías la mostraban parada ante un equipo de béisbol infantil en algún terreno de esta ciudad, en reuniones con otros intelectuales, rodeada de chicos en lo que parecía una biblioteca, se le veía atrevida subida en una silla en un escampado, o bien, aparecía elegantemente vestida con un sombrero de hongo, su cabello a la *bob* y un abrigo con cuello de lo que parece ser piel de Marta Cibelina, muy a la usanza de los años veinte. Todas estas fotografías no tenían mayor referencia que las fechas que proporcionaba el instrumento de trabajo del AGN, y su nombre: “Señorita Bringas”,

² Elena Poniatowska *et al.* (1991). De este encuentro resultó una investigación de una década más unos 5 años más de producción editorial que ahora lleva por título *Ma. Teresa de Landa. Una Miss que no vio el universo* (2018).

por toda identidad en las subcajas 10/3 (1924), 11/21 (1926), y 12/29 (1926); lo cual era usual entre personajes prominentes de la época como los presidentes, gobernadores, políticos, divas o algún otro personaje destacado; ella se convirtió en un reto a develar y que he ido recuperando a lo largo de más de 15 años, poco a poco se ha buscado información en archivos institucionales, acervos familiares, materiales fotográficos de otros archivos, hemerografía, historia oral. Es así como llegó en un primer momento a mi vida esta mujer, que sí tuvo un importante y trascendental desarrollo profesional y vivencial (fotografía 1).

“Esperanza con Esperanza”, me escribió mi colega Eloísa Uribe cuando empezó a encontrar algunos datos de Esperanza Velázquez Bringas en internet. Poco después, Julia Tuñón me comentó de una tesis que trataba al personaje y que daba algunas luces de su vida y parte de su obra como de otras escritoras importantes del siglo XX mexicano. Por su parte, Rosa Casanova, de cada archivo, revista o diario en los que encuentra algún dato o fotografía importante, me las ha remitido y ha nutrido mi investigación. Martha Rocha la encontró como veterana de la Revolución mexicana en su profunda investigación de las mujeres, sus ocupaciones y papeles fundamentales en la revuelta armada y generosamente compartió valiosa información sobre ella, la cual se ubica en la Defensa Nacional. Por ello, mis amigas y colegas forman parte sustancial de este trabajo que ha avanzado poco a poco en su camino.

Conforme iban llegando los datos de su vida me asomé a diversos archivos, por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública, la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional, para buscar textos suyos. También fui a Mérida, Yucatán, a buscar su tesis de licenciatura y algunos diarios en los que escribó; para esa pesquisa Jimmy Montañez fue parte fundamental del encuentro. Importantes también resultaron las aportaciones del Dr. Aurelio de los Reyes, quien se ha en-

contrado con Esperanza en sus diversos viajes y consultas a la hemeroteca y sus lecturas de la época. Rosa María Alvarado me ayudó a localizar cierta información en el Archivo Histórico de la Ciudad de México. Alix Samantha Sánchez, en una estancia de verano de un mes, localizó otros pocos documentos más en el AGN, como una querrela contra ella, y algunas cosas más. Por otro lado, la colaboración con Rebeca de Gortari en un comité tutorial me permitió saber detalles fundamentales de la abogada y me permitió encontrar a la ahijada de Esperanza, María Luisa de Gortari —a quien le agradezco su generosidad—,³ con quien he logrado reconstruir, comprobar, recuperar y analizar algunos episodios de su vida cotidiana fundamentales para la comprensión del personaje y de su entorno, pues fue una mujer de grandes vuelos en una época en la que era muy difícil hacerse de un espacio laboral del mundo masculino. Carlos Córdova, con su característica erudición, me ha dado claras pistas para develar muchas luces y sombras de la época y de los personajes que la rodearon.

Omar Issac Dávila y Ramón Velázquez encontraron elementos que me han ayudado en las investigaciones que hemos publicado en la revista *historias*, incluso dedicamos una portada a su *Ex-libris*, que nos proporcionó en un “Cartones y cosas vistas” Ángel Chávez Mancilla (2019), alumno del doctorado de la ENAH, publicado en el número 103, que recupera para la mesa de la historia su texto “El arte de la Rusia actual”; Sayil Ibarra encontró un retrato suyo en *Jueves de Excélsior* de 1929; y así, poco a poco, la hemos ido recuperando. Gracias a todos ellos se ha podido tejer fino una parte importante de su vida y su obra, entre otros hallazgos de otros amigos y colegas.

³ Agradezco profundamente a todos y cada uno de su apoyo, en especial a la maestra Ma. Luisa de Gortari, porque ha compartido conmigo sus anécdotas, su conocimiento y el amor que le profesó a Esperanza Velázquez Bringas, quien fue una madrina, una amiga, una hermana para ella.

Así es mi labor: parto de la imagen como referente histórico en estrecho vínculo con otros materiales que me llevaron a develar que este personaje era de suyo importante en la historia cultural de los años veinte a sesenta, que dejó una huella importante en el ámbito de la abogacía, de la lectura, de la cultura, pero sobre todo del feminismo posrevolucionario de importante raigambre.

Las formas del papel

La señora María Luisa Bringas dio a luz a Esperanza el 25 de septiembre, no se sabe bien si de 1899 o 1896;⁴ su padre, Eduardo R. Velázquez,⁵ trabajaba en los altos mandos de una fábrica de textiles de Río Blanco, Veracruz. Esperanza se educó en esa ciudad, donde cursó la instrucción primaria en la Escuela Primaria Franco-Inglesa y acudió a la Escuela Superior en Orizaba. Pasó enseguida a la escuela preparatoria del Estado y a la Facultad de Altos Estudios de la Ciudad de México, en el antiguo edificio de Mascarones. No se sabe bien a bien del destino de la presencia paterna en casa, lo que sí es que mantuvo contacto con su madre toda su vida, con todo y sus andanzas académicas y profesionales.

Aquellos primeros años en Orizaba fueron definitivos en su vida, pues conoció de cerca el

⁴ Aunque algunas fuentes señalan que pudo haber nacido en 1899, nos parece —en cotejo con su ahijada— que la fecha de nacimiento corresponde más a 1896. Ha sido necesario considerar las diferentes fechas con un comparativo documental, con su autobiografía, con sus tiempos y labores, a la vez de un análisis visual de sus imágenes y retratos que hemos encontrado, pareciera que corresponde más su nacimiento a 1896. No es de extrañar, entre las mujeres de aquella época, que se quitaran años; pero al parecer lo hizo desde temprana edad, pues en el libro que publicó con Rafael Heliodoro Valle (Velázquez Bringas y Valle, 1928: 311-313), ella misma declaró haber nacido a fin de siglo; en esa obra, además, aparecen 252 autores hispanoamericanos biografiados. Pero seguiremos en la búsqueda de documentos que nos permitan acotar con certeza su año de nacimiento.

⁵ Documento de solicitud de Veteranía en la Defensa Nacional, AHVDN, registro: 31, expediente: D/112/M-1303. Agradezco a Martha Rocha que me proporcionara este material, producto de su investigación doctoral.

malestar de la población y los maltratos del régimen de Porfirio Díaz, pues con apenas once años —si aceptamos su nacimiento en 1896—, siendo aún muy joven fue testigo de la histórica huelga de Río Blanco, en 1907. En ese momento comprendió las necesidades de los obreros, la pésima calidad de vida que tenían, los malos salarios, la tienda de raya. Vio de cerca la pobreza, la falta de condiciones de salud e higiene, desde la muralla de la salud, la comodidad y una vida con grandes beneficios.⁶ Ella misma narró, años después, cómo fue aquel evento:

Se desarrollaba mi infancia, allá en el distrito fabril del estado de Veracruz. Mis familiares y yo vivíamos en las casas que eran para los altos empleados de aquella fábrica, manejada por ingleses y franceses; casas de ladrillo rojo, como había yo de verlas años después en los distritos fabriles de Inglaterra [...] Al poco tiempo vino la matanza del 7 de enero de 1907, en Río Blanco, Ver., sólo porque los trabajadores reclamaban el derecho de asociarse y pedían un poco más de pan y de consideración [...] Pasaron plataformas llenas de cadáveres. Entonces surgió en mi la idea, que siempre he puesto en práctica de servir a los indefensos [...] (Velázquez Bringas, 1947: 144).

Esas palabras, que escribió años después Esperanza Velázquez Bringas en su autobiografía, nos muestran cómo aquella experiencia marcó su vida al ver la represión que sufrieron los obreros textiles. Al parecer, poco después su padre se incorporó a la lucha maderista y la propia Esperanza lo acompañó a llevar a cabo algunas tareas, como elaborar volantes, repartirlos y apoyar la causa.⁷

En 1917, Esperanza se inscribió en la Escuela de Altos Estudios en la Ciudad de México,

tomando un curso de literatura y lengua castellana.⁸ Es factible que gracias a ello se sintiese más preparada para colaborar en la lucha armada desde la trinchera de la escritura, básicamente, como periodista para los diarios carrancistas *El Pueblo* en 1917, *El Demócrata* en 1918 y *El Heraldo* en 1919. Al parecer ahí inició sus letras como periodista, al igual que otras mujeres que tuvieron una apertura en las páginas del diario para dar cuenta de los rumbos de la Revolución, como Herminia Galindo; todas ellas sostuvieron una propuesta revolucionaria desde el ámbito intelectual y cultural (Núñez y Ortiz, 2020). Posteriormente, coordinó la página infantil del diario *El Universal*, en el cual también se inauguró bajo el pseudónimo de *Hedda Gabler*, para describir eventos destacados de la sociedad, que después continuaría en la revista *Zig-Zag*, con su columna “Notas de sociedad” (1921).⁹ (fotografía 2).

Aquéllos eran textos que hablaban de moda, de los vestidos de las bodas, de los sombreros y los vestidos de *soirée* que usaban las jovencitas, así como de los eventos sociales más destacados de la semana, me parece que esto la dotó de una mayor fuerza para continuar con una serie de letras que la convertirían en una gran editora también (Mendoza, 2019; Méndez, 2020).

Así inició una carrera de trabajos pioneros, como la publicación de entrevistas con personajes de la alta política y cultura nacionales y extranjeros; veintiuna de esas entrevistas se reeditaron en su libro *Pensadores y artistas*, publicado por editorial Cvltvra, en 1922. En cada una de ellas podemos ver su capacidad de interacción con los personajes, como Ramón del Valle Inclán, José Vasconcelos, Antonio Caso, Gabriela Mistral, Leopoldo Godowsky, Camila Quiroga, entre otros. Además, a principios de ese año también

⁸ *Idem.*

⁹ El pseudónimo de Hedda Gabler proviene de una obra de teatro del escritor sueco Henrik Ibsen (*Hedda Gabler and another Plays*, 1950), la cual causó un gran escándalo en su época dado el carácter femenino central.

⁶ Mencionado por Martha Robles (1985: 287-303).

⁷ Expediente de Esperanza Velázquez Bringas, Escuela Nacional de Altos Estudios, Dirección, Secretaría, serie: Alumnos inscripciones, Caja 45, Exp. 840, foja 31.

fue nombrada maestra misionera en Yucatán, desde donde insistió en el papel prioritario de los misioneros ante los veintidós millones de analfabetos en el país (Fell, 1988) (fotografía 3).

Este tipo de trabajos la catapultó en su momento para que, en 1924, la nombraran jefa del Departamento de Bibliotecas, por parte de la Secretaría de Educación Pública. Y aquí quiero hacer hincapié en el estrecho vínculo que tuvo con el gobierno obregonista, pero mucho más, con Plutarco Elías Calles, con quien encontramos un intercambio epistolar de sumo interés, al tener una cercanía político-ideológica muy profunda en su momento, que incluso la llevó a publicar una antología de sus discursos y declaraciones, llamada *México ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles*, editado en Barcelona (Velázquez Bringas, 1927);¹⁰ Esto, por supuesto, antes del desencuentro de Plutarco Elías Calles con el presidente Lázaro Cárdenas, que terminó con la expulsión del primero el 10 de abril de 1936.

Es importante también subrayar que en esos años Esperanza tuvo una clara adherencia a la Revolución rusa, interesante porque escribió su libro *El arte de la Rusia actual*, en donde mostraba su admiración por la forma en que los soviéticos desarrollaban el arte y la literatura, texto escrito en 1923, del que aquí presentamos su *Ex libris*¹¹ (fotografías 4 y 5).

En las décadas de 1920 y 1930, Esperanza Velázquez Bringas se dedicó con profundo empeño a la literatura, al arte, a las letras, y a derivar sus múltiples intereses cuando fungió como jefa del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, cargo que se le asignó en 1924. Era el momento y la oportunidad de llevar el arte y la literatura al pueblo, de procurar la alfabetización de una nación; así,

inauguró bibliotecas —como se puede observar en una de las fotografías que le tomó Enrique Díaz—, entre ellas, la “Felipe Carrillo Puerto”, en Iztapalapa. y “La Netzahualcóyotl”, en Xochimilco. O bien, daba discursos subida en una silla (fotografía 1), y hasta acudió a inaugurar un juego de béisbol en un solar con los jóvenes del lugar, donde posó entre ellos, con guantes, bates y pelotas por doquier (fotografía 6).

A su vez, trajo del exterior traducciones de libros de grandes pensadores, escritores, filósofos, políticos, que colocó en los estantes de esas bibliotecas para divulgarlas y alentar su lectura por parte de los jóvenes que las visitaban. Interesante la imagen de esos chicos con ropas desgajadas, con manchones, overoles muy usados, a veces descalzos, que la acompañaban en diversos momentos y a quienes ella dedicó esa labor con gran entusiasmo. Lecturas como Charles Dickens, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Honoré de Balzac, también trajo materiales de lectura de Hegel, Nietzsche, Chejov, entre muchos otros, pues en la época la formación, edición y distribución de estos libros para dejarlos en el espacio de las bibliotecas públicas fue un gran logro.¹²

Además, se convirtió en editora al recopilar diversos trabajos de importantes escritores; se adueñó también de su papel como productora cultural en diversos ámbitos, como lo fue su compilación de *Lecturas populares*, con textos de los más variados escritores que estaban en boga en la época, como León Tolstói, Alfonso Reyes, Simón Bolívar, entre otros (Velázquez Bringas, 1937). Todo ese quehacer la llevó a dos lugares: uno, a graduarse en Yucatán como la primera abogada del sureste, y desde ese bastión se dedicó a generar propuestas importantes para el desarrollo de la mujer, de los hijos y del proletariado en general (Velázquez

¹⁰ Para más información, véase Dulce Liliana Cruz Rivera (s.f.).

¹¹ Publicado completo y recuperado por Ángel Chávez (2019: 74-90).

¹² Una larga lista de los libros que trajo a México E. V. B. se encuentra en su archivo en la SEP. Para mayor información sobre las editoriales y distribuidoras, véase Engracia Loyo (1997: 243-294).

Bringas, 1924) (fotografía 7); a la par de ello, la también periodista contactó con los más diversos personajes ilustres de esos años, desde ministros y ministras del exterior, hasta personalidades de la cultura nacional e internacional (fotografías 8 y 9).

Su pasión por el derecho la llevó, en segundo lugar, a alcanzar los puestos que le permitiesen obtener resultados de justicia y equidad. Su primer caso fue narrado por la prensa, en donde realizaban sus cualidades:

Como caso típico de feminismo bien entendido [sic] por su intensa acción social y cultural debe citarse en México el de la señorita abogada Esperanza Velázquez Gringas, actual jefe del Departamento de Biblioteca de la Secretaría de Educación. Así, vimos —por primera vez en México—, que una mujer ocupara la barra de la defensa y en su importante misión estuvo tan acertada con tanta brillantez y seguridad demostró la inculpabilidad del acusado, que éste —de nombre Severo Hernández—, resultó absuelto por unanimidad (G. de L., 1928) (fotografía 10).

Para terminar con estas líneas, es importante señalar que Esperanza Velázquez Bringas fue pionera como escritora, periodista, conferencista, editora, abogada, magistrada y, sobre todo, feminista, ya que dejó un gran legado en textos, escritos, conferencias, que merece un estudio profundo (fotografía 11). En su autobiografía, *La rosa náutica*, nos deja ver cómo fue su vida, además de reunir crónicas de algunos de sus viajes a Europa, África y Japón, país del cual describe lugares y tradiciones notables. Por otra parte, también se extiende en comentarios sobre ensayos relativos a la Revolución mexicana y la ideología alemana; todo un mosaico de vivencias que bien merecen una lectura acuciosa (Velázquez Bringas, 1947) (fotografías 12 y 13) Además de revisar todo el género epistolar que sea posible referente a su vida laboral (fotografías 14).

Aunado a ello quedó plasmada su imagen en los muros que pintara Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública en 1928 (fotografías 15 y 16), Esperanza Velázquez Bringas fue la primera directora *mujer* de la Biblioteca Nacional de México, en 1929, cargo que ejerció sólo unos nueve meses. Para 1935 fue la primera *mujer* en recibir el nombre de *defensora de oficio*, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas; ese mismo año fue nombrada magistrado [sic] de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y, por su destacada labor en este ámbito, le entregaron la Medalla de Oro de la SCJN, a sus treinta años de servicio.

Toda su labor está aún por revisarse y analizarse a la luz de su gran carrera y sus logros como la pionera feminista que fue y del importante legado que nos obsequió con su presencia, su actividad, su incansable actitud. Cabe reconocer, además, que Esperanza es una de las mujeres que, respecto de su interacción social, decidieron la soltería, se negaron al matrimonio y a la maternidad de manera consciente; de ellos se tiene constancia, por cómo se lo hizo saber al general Calles en ocasión se solicitarle un empleo: “Es inexacto que me vaya yo a casar, como se dice. He tenido efectivamente proposiciones matrimoniales, pero Usted sabe bien que no me casaré con nadie. Por tal motivo, deseo ver la posibilidad de qué trabajo tengo para el año entrante y supongo que con una carta de usted presentándome con Ortiz Rubio, se allanarían mis dificultades, ya que este año no se me ha dado ninguna oportunidad”.¹³

Esperanza Velázquez Bringas falleció un 15 de mayo de 1980, el día del maestro, como la gran profesora que mostró al mundo su capacidad de transformarlo negándose la mater-

¹³ Telegrama de Esperanza Velázquez Bringas a Plutarco Elías Calles, fechado en México, D.F., 10 de julio de 1927, Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Ciudad de México. Para una biografía más amplia, véase Monroy (2020: 107-128).

nidad y la vida familiar, en pos de su carrera y de una causa social en la que creyó fielmente hasta el último respiro, que dio aquel día a las 13.15 horas. Una historia que tiene muchas aristas, muchos encuentros intelectuales, profesionales, unas grandes ramas que aún deben profundizarse para dar un retrato claro y conciso de esa gran mujer. Lo que es cierto es que Esperanza dejó una huella en las letras y otras en sus imágenes; me parece que su gusto por retratarse nos ha permitido encontrarla en diversos escenarios de fotógrafos prestigiados, como en las imágenes documentales de Enrique Díaz, pero también han aparecido retratos de ella tomados en el prestigiado estudio de Pedro Guerra y sus hijos, o con el preciosismo de Librado García *Smart* (fotografía 17); también se sabe de seis retratos que le hiciera Edward Weston en su estancia mexicana (Castro, 2016), los que son una maravilla y también se tomó una serie con el retratista francés Henrie Martinie y algunos otros que han ido apareciendo conforme ha avanzado la investigación. Por lo que esas huellas o índices, como los llama Phillipe Dubois, nos han permitido localizarla y seguirle los pasos por el medio intelectual mexicano durante varias décadas.

Archivos

- Archivo Histórico del IISUE-UNAM, Ciudad de México.
- Archivo Histórico de Veteranos de la Defensa Nacional, Ciudad de México.
- Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Ciudad de México.
- Archivo Secretaría de Educación Pública. Ciudad de México.
- Biblioteca Nacional de México, UNAM.
- Fondo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas, Fototeca Nacional, INAH, Secretaría de Cultura, Pachuca, Hidalgo.
- Fondo Díaz Delgado y García, Archivo General de la Nación, Ciudad de México.
- Hemeroteca Nacional de México, UNAM, Ciudad de México.

Bibliografía

- CASTRO, Fernando (2016), “Six portraits of Esperanza Velázquez Bringas. (1896-1980) by Edward Weston”, *Literal Magazine*, 28 de febrero, recuperado de: <<http://literalmagazine.com/esperanza-velazquez-bringas/>>, consultado el 15 septiembre de 2018.
- CASTRO SÁNCHEZ, Aída (2019), “Las primeras reporteras que rompieron con los prejuicios”, *El Universal*, 08 junio, recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/las-primeras-reporteras-que-rompieron-con-los-prejuicios>>, consultada el 20 de mayo de 2021.
- CRUZ RIVERA, Dulce Liliana (s.f.), “El exilio de Plutarco Elías Calles”, expedientes digitales del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México <https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/Conflicto_entre_Calles_y_Cardenas>, consultado el 17 agosto del 2021.
- CHÁVEZ MANCILLA, Ángel (2019) “El arte de la Rusia actual”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 103, mayo-agosto, pp. 74-90.
- FELL, Claude (1988), *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1935)*, México, UNAM.
- IBSEN, Henrik (1950), *Hedda Gabler and another Plays*, Londres, Penguin Books.
- L., G. de (1928), “Hecho de una mujer de talento y de carácter, su éxito en la barra de defensa”, *Jueves de Excelsior*, febrero.
- LOYO, Engracia (1997), “La lectura en México, 1920-1940”, en *Seminario de Historia de la Educación en México, Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, pp. 243-294, recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnrj8.9?seq=13#metadata_info_tab_contents>, consultada el 10 agosto del 2021.
- MÉNDEZ LARA, Francisco Iván (2020), “El último suspiro de la prensa carrancista *El Pueblo y El Demócrata* (1919-1920)”, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, México, julio 2020, recuperado de: <revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/144/138>, consultada el 3 de septiembre de 2021.
- MENDOZA, Gerardo Q. (2021), “El periódico *El Pueblo* y la propaganda política carrancista (octubre de 1914-enero de 1915)”, *Bibliographica. Revista Semestral*, vol. 2, núm. 2, recuperado de: <<https://bibliographica.iib.unam.mx/index.php/RB/article/view/51/255>>, consultado el 1 de septiembre 2021.
- MONROY NASR, Rebeca (2003), *Historias para ver: Enrique Díaz fotoreportero*, México, IIE-UNAM / INAH, 2003.

- _____ (2018), *Ma. Teresa de Landa. Una Miss que no vio el universo*, México, INAH.
- _____ (2020), “Mujeres en la posrevolución: Esperanza Velázquez Bringas, feminista”, en Guadalupe Chávez Carbajal y Martín Pérez Acevedo (coords.), *Diálogos entre la fotografía y la historia social*, Morelia, DES de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, 2020, pp. 107-128.
- NÚÑEZ BECERRA, Fernanda, y Rina ORTIZ (coords.) (2020) *La osadía se viste de mujer: en el centenario de un año crucial 1917*, México, Secretaría de Cultura-INAH, 2020.
- PONIATOWSKA, Elena *et al.* (1991), *Bailes y balas. Archivo fotográfico Díaz, Delgado y García, 1920-1931*, México, Archivo General de la Nación.
- ROBLES, Martha (1985), *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, México, UNAM.
- VELÁZQUEZ BRINGAS, Esperanza (1924), “El contrato de trabajo en el derecho mexicano”, tesis de licenciatura, Facultad de Jurisprudencia, Mérida.
- _____ (1927), *Méjico ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles. Compilación hecha por la escritora Esperanza Velázquez Bringas, jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública*, Barcelona, Cervantes.
- _____ (1935), *Lecturas populares. Para escuelas, primarias, superiores y especiales*, 3a. ed., México, La Impresora.
- _____ (1947), *La rosa náutica*, México, Cvltvra.
- _____, y Rafael HELIODORO VALLE (1928), *Índice de escritores*, México, Hermanos Herrero Sucesores.



Fotografía 1. Enrique Díaz, fotógrafo. Primeras imágenes encontradas de Esperanza Velázquez Bringas en el AGN, aquí se le ve subida en una silla haciendo su presentación. Fuente: Fondo Díaz, Delgado y García, subcaja 11/21, AGN.

NOTAS SOCIALES

Por Hedda GABLER

MARANAS primavereñas saturadas de luz y de fragancia de rosas acribeñas, han sido las de esta última semana. Difíase que hay en las almas un resurgimiento de ilusiones y de entusiasmos, y que tal vez, este ambiente que solo invita a pensar en un presente agradable, es el que nos hace estar tan optimistas a pesar de los rumores y de los complicados tópicos políticos.

Por fortuna, la sociedad no pierde su afán de buscar elegantes y deliciosos esparcimientos y dos grandes "soirées" han subrayado los últimos días.

Una fué la efectuada con motivo de la inauguración de la nueva residencia del licenciado Manuel Rueda Magro, Gobernador del Distrito Federal y de su distinguida esposa, María Chapital de Rueda Magro, que quedó fijada en la séptima calle de Colima número 229. Con tal motivo, los esposos citados reunieron en su actual domicilio a un selecto grupo de sus amistades.

La casa de los esposos Rueda Magro, levanta sus paredes muy blancas en la silenciosa calle de Colima, destacándose del jardín que tiene a la entrada y en el cual la tierra roja, y los arbustos cortados al estilo inglés, comunican al visitante—que se ve obligado a avanzar entre una hilera de rosales en flor—una sensación de confort y de frescura. Durante las horas de la "soirée" se hizo música selecta, se recitaron inspirados poemas y se cantaron algunas bellas romanzas. Manuel Barajas, a quien podemos llamar con orgullo, nuestro joven pianista mexicano, ejecutó diversas obras clásicas, en tanto que la señorita Luisa Agunoy cantó con bien timbrada voz algunos fragmentos de la "Madama Butterfly" de Puccini.

Después se sirvió un lunch-champagne. Entre los concurrentes se encontraban a las siguientes personas: Excmo. señor Ministro Plenipotenciario de Cuba, doctor Ezequiel García Enseñat; Eudoro Urdaneta, cónsul de Venezuela; licenciado Francisco Parada Gay, secretario del Gobierno del Distrito; licenciado Julio Torri, el pintor Alberto Puster, Leobardo González, las simpáticas señoritas Conxuelito y Josefina Chapital, hermanas de la señora de Rueda Magro y a otras muchas personas de las que forman la "élite" capitalina.

La otra, fué la verificada en la residencia del señor don Pablo Escandón y de su esposa, la señora Catalina Cuevas de Escandón y que se ofreció con objeto de festejar a la niña Catalina Arranzola y Escandón por haber recibido el pan eucarístico.

La pequeña Catalina lucía todavía el suntuoso traje blanco con que se le atavió para que se acercara por vez primera ante el altar sagrado. Numerosas familias llenaron los salones de la mansión Escandón; se charló amablemente y las horas transcurrieron rápidas y agradables. Figuraban entre los concurrentes al champagne-supper el Excmo. señor doctor M. E. Malbrán, Ministro de la República Argentina y su bella esposa; Excelentísimo señor Marqués de González y González, Ministro Plenipotenciario de España; señor Alfonso Rincón Gallardo y señora Dolores Arcocha de Rincón Gallardo, señor Arturo Braniff, Oscar Braniff, Jr., la distinguida señora María Gramandi de Braniff, la señora Dolores Rubín de Parada, Guadalupe Landa de Escandón, Elena Pilego de Noriega, las gen-



ties damitas Guadalupe Braniff, Laura Iturbide, Guadalupe y Carmen Aspe, que llenaron de encanto la mesa con su alegría juvenil y sus exquisitas toaletas en que sobresalían las sedas y el tul de la estación.

En el Círculo Francés se efectuó el último sábado la acostumbrada "Buterie" que esta agrupación gala celebra mensualmente en honor de las aristocráticas familias de sus socios. Como siempre, el buen gusto y el chic francés flotaron en el edificio de la calle de Motolinía. Los amplios salones lucieron artísticos adornos y entre los asistentes vimos a las principales damas de la colonia francesa cuya belleza y elegancia dió al Círculo Francés el prestigio de un feérico ensueño.

Hay verdadera expectación por "La Casa de la Zorra" que se llevará a cabo a fines de este mes. Sé que un grupo de familias metropolitanas ha organizado esta agradable partida campestre a la hacienda de "Los Morales" y que la señorita Hattie Welton hará de "master" y el conocido caballero Vicente Caso Mier, de "zorra". Asistirán las señoritas Knight, Cobian, Pardo e Iturbide. Se prepara un animado baile y un lunch para después de la cuxa.

Se halla nuevamente entre nosotros, la culta señorita Natividad H. Alvarez, que fué a Estados Unidos comisionada por nuestro Gobierno para hacer un amplio estudio sobre las "Escuelas para Niños Retardados". La señorita Natividad H. Alvarez regresa perfectamente documentada sobre el particular y sabemos que tal vez sea ella la indicada para establecer por primera vez en México estos planteles educativos que prestarán grandes servicios a la niñez.

El amor, como un diablillo travieso, continúa atando destinos y fundando nuevos hogares. La minúscula capillita de Nuestra Señora de Lourdes—que generalmente es la elegida para los matrimoniales franceses—se vió el sábado 17 del actual, convertida en un haz de flores de inmaculada blancura en la que irradiaban las luces temblorosas de multitud de focos y de cirios.

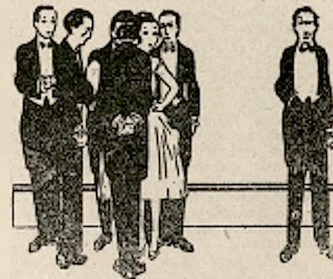
Dos fueron las parejas que allí celebraron su enlace; ambas pertenecen a la colonia francesa residente en esta ciudad y responden a los nombres siguientes: señor Joseph C. Tapie y señorita Gabrielle Delcosse, señor Charles Guichard y señorita Rachel Dumas.

La primera de estas bodas tuvo lugar a las diez y media de la mañana, en tanto que la segunda fué a las doce.

Una escogida concurrencia compuesta en su mayor parte de familias gulas y de algunas de los altos círculos ciudadanos, llenaba las naves del sacro y pequeño recinto.

Las desposadas se presentaron, llevando, con la gentileza y la distinción características de la mujer de Francia, las albas toaletas salpicadas de finos azahares.

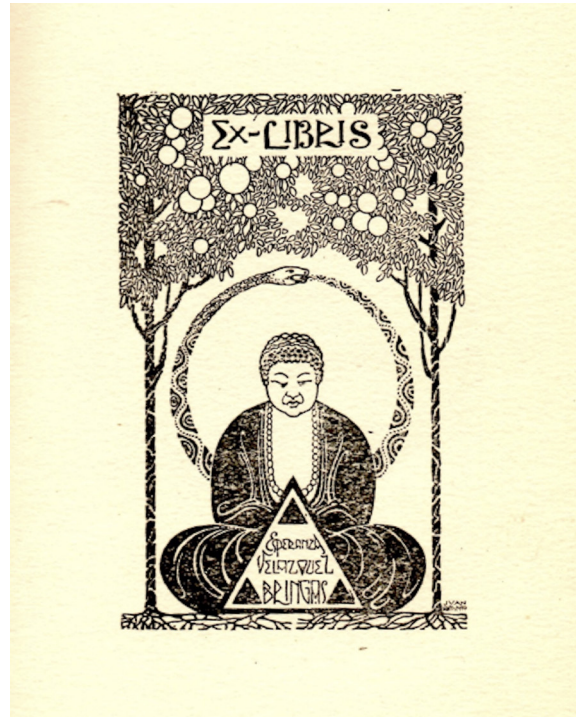
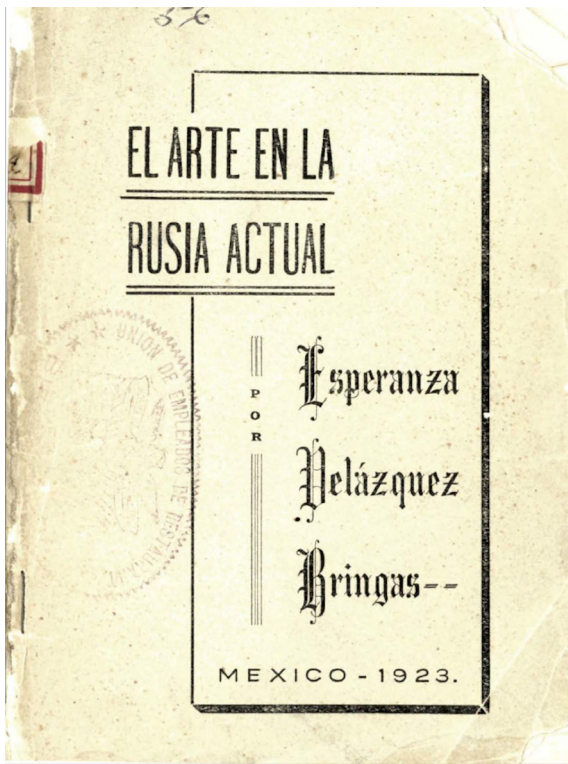
Sus rostros llenos de gracia y juventud esplendían radiantes de felicidad entre el velo impalpable y sutil, en tanto que las damitas de la Corte de Amor, llevaban atavíos en gasas y en colores pálidos que semejabán las luces de un atardecer sobre un manojó de flores.



Fotografía 2. Sección de "Notas y sociales" que escribió Esperanza Velázquez Bringas, ya con el pseudónimo de Hedda Gabler, en *El Universal*, 22 abril de 1920. Fuente: Castro Sánchez (2019).



Fotografía 3. Una mirada a la joven Esperanza, su gusto por hacerse retratar nos ha heredado una serie de elementos que nos permiten contextualizarla con su raudo y *continuum* andar, ca. 1922. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.



Fotografías 4 y 5. Portada y *Ex libris* de Esperanza Velázquez Bringas, de su libro *El arte de la Rusia actual*. Fuente: colección de Ángel Chávez Mancilla.



Fotografía 6. Enrique Díaz retrató a Esperanza Velázquez Bringas con el equipo de béisbol, en un llano en algún lugar de la Ciudad de México. Las ropas de los jóvenes, pantalones de peto y de mezclilla, señalan su calidad de obreros o de inmigrantes rurales a la ciudad, pues algunos usan trajes y corbatas y, como seña singular, ya no aparecen los clásicos huaraches, pues en todos se advierte el uso de zapatos. Fuente: Fondo Díaz, Delgado y García, AGN, subcaja 11/21.



Fotografía 7. Este retrato se lo tomó Esperanza en Mérida, seguramente en la Fotografía Artística Guerra. Posó con su traje blanco de seda de mestiza. Ella tenía mucho que celebrar, pues fue la primera mujer en graduarse de abogada en el sureste del país, en 1924, justo en los tiempos de Felipe Carrillo Puerto. La imagen tiene una dedicatoria a su madre, Luisa, y a su abuelita. Fechada el 3-23-23. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.



Fotografía 8. En 1927 vino a México Alejandra Kollontay¹⁴ enviada por la Unión Soviética como embajadora cultural; ambas mujeres entablaron una amistad importante, ya que las dos buscaban mantener, producir y generar conocimiento, cada una en su parcela geográfica. La estancia de Kollontay fue corta, sólo radicó en el país seis meses, de 1926 a 1927. Las fotografías 8 y 9 son dos fotos que le obsequiara la intelectual soviética a la mexicana. 15 mayo de 1927. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.

¹⁴ En ocasiones se ha presentado el nombre de Alejandra Kollontay con “i latina” (Kollontai); en diversos textos especializados la refieren así. En este caso respetamos la ortografía de firma autógrafa que ella misma trazó en la dedicatoria de la fotografía.



Foto 9. Recorte de diario, señala “La excelentísima señora Alejandra Kollontay, Ministro [sic] de Rusia, que está por salir de México, ofreció una comida este último martes, para despedirse de los miembros del cuerpo diplomático”. Entre los personajes destaca la presencia sonriente de Esperanza Velázquez Bringas. Fuente: sin datos, mayo de 1927, colección de Ma. Luisa de Gortari.



Fotografía 10. Fondo Casasola. Esperanza Velázquez Bringas en acción: fue la primera mujer abogada de oficio. Aquí al parecer en el caso del joven acusado de asesinato, Severo Hernández, a quien salvó de ir injustamente a la cárcel, con un brillante discurso. Fue asesorada por el licenciado José María Lozano. Febrero de 1928. Fuente: ©30136. Sinafo-Fototeca Nacional-INAH, México, reproducción autorizada por el INAH.



Fotografía 11. En la venta y difusión de su compilación *Lecturas populares*, con una interesante selección de autores; la carátula fue diseñada por el artista Roberto Montenegro, con quien Esperanza cultivó una gran amistad; la dirección del volumen estuvo a cargo de Germán Gedovius. Es posible que la de la imagen sea la vitrina legendaria de la Biblos (agradezco el dato al querido maestro Carlos Córdova); al centro figura uno de los retratos que tomara Edward Weston, ca. 1928; a los lados aparecen algunos de los dibujos originales de Montenegro y una diversidad de elementos del arte nacional, como la charola de Olinalá. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.



Fotografía 12. Firma de E. V.B. en el libro *La rosa náutica*, sobre un grabado de Roberto Montenegro; se aprecia la firma de él, "R.M.", publicado en México por Cvltva (1947). Fuente: colección de Rebeca Monroy Nasr.



Fotografía 13. De nuevo con la idea de promover su autobiografía, *La rosa náutica*, vemos en esta imagen ejemplares en una librería que le destina un aparador a su obra, entremezclados con otros; aparece una vez más, en el centro de la composición, otro de los retratos que le tomara Edward Weston. Interesante la manera de hacerse propaganda en las vitrinas de la ciudad. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.

3284

LIC. ESPERANZA VELAZQUEZ BRINGAS
MEXICO, D. F.

Liverpool 140.

México, diciembre 6 de 1948.

Sra. Gabriela Mistral.
Hotel " RUIZ GALINDO".
PORTIN, Ver.

Grande y admirada amiga:

Le he enviado por correo, por separado, y espero que esté ya en sus manos, mi último libro " LA ROSA NAUTICA", con crónicas de viajes por Europa y Africa. Creo que será de su agrado y que especialmente gustará de lo que he titulado " MOTIVOS ECONOMICOS", en que aparece un capítulo dedicado a nuestro primer mandatario, Sr. Presidente Lic. Miguel Alemán, ideario de la Revolución Mexicana y algunos otros aspectos del México que Ud. conoce.

Espero que su salud vaya mucho mejor y que esto le permita llegarse a esta capital, donde tendríamos el goce de su palabra.

Saludándola con los mejores deseos de siempre, me repito a sus órdenes, atra. y U. S.

Esperanza Velázquez Bringas

P. D.- Me tiene Ud. a sus órdenes en la Suprema Corte, como Defensora de Oficio Federal y en la Comisión de la Campaña Nacional de Construcción de Escuelas de la Secretaría de Educación Pública. Si en su país, Chile, se interesaran por mi libro para que lo adquiriera el Ministerio de Instrucción Pública, para sus Bibliotecas Universitarias y Populares, espero sus noticias en ésta su casa, Liverpool 140., Col. Juárez, México, D.F.

Fotografía 14. Carta enviada a Gabriela Mistral por E.V.B., la cual acompañaba su libro, *La rosa náutica*; la misiva señala la importancia del mismo, por contener las memorias de sus viajes; además, en la carta indica: "Me tiene usted a sus órdenes en la Suprema Corte, como defensora de oficio federal y en la Comisión de la Campaña Nacional de Construcción de Escuelas de la SEP". Está fechada el 6 de diciembre de 1948. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.



Fotografía 15. Esperanza Velázquez Bringas con Diego Rivera y otros personajes de la época, uno de ellos carga una cámara de película, por lo que se puede inferir que fueron a tomar imágenes de los muros de la Secretaría de Educación Pública, en donde Esperanza fue retratada por el muralista. *Ca.* 1928. Fuente: colección de Ma. Luisa de Gortari.



Fotografía 16. La pintura al fresco que realizó Diego Rivera con el retrato de Esperanza Velázquez Bringas se llama *Alfabetización*; mide 4.45 m de alto por 1.34 m de ancho y quedó concluida en 1928. Es claro que E. V. B. representó justo esa idea de hacer llegar a todos los estratos sociales las letras vivas, el conocimiento; así, se le aprecia repartiendo libros “rojos” —por cierto—, rodeada de niños que portan los elementos del triángulo y el compás, que también son parte de los elementos de la masonería y del conocimiento y un globo terráqueo que muestra la abundancia. Fuente: recuperada de <https://murales.sep.gob.mx/swb/demo/pf_2n#Alfabetizacion>, consultada el 3 de septiembre del 2021.



Foto 17. Retrato tomado por Librado García *Smart*, uno de los más destacados fotógrafos del pictorialismo en los años veinte, lo que nos habla del interés de Esperanza por retratarse de maneras, desde el fotodocumentalismo —con Enrique Díaz— o el fotoperiodismo —con Agustín Víctor Casasola—, hasta los grandes retratos de Edward Weston y el parisino Henrie. *C.* 1928. Fuente: cortesía de Carlos Córdova.